

*Y fue traída una piedra y puesta sobre la puerta del foso, la cual selló el rey con su anillo y con el anillo de sus príncipes, para que el acuerdo acerca de Daniel no se alterase. Luego el rey se fue a su palacio, y se acostó ayuno; ni instrumentos de música fueron traídos delante de él, y se le fue el sueño. El rey, pues, se levantó muy de mañana, y fue apresuradamente al foso de los leones. Y acercándose al foso llamó a voces (Daniel 6:17-20)*

Me gusta esto; con un poco de esperanza, preguntándose.

*a Daniel con voz triste, y le dijo: Daniel, siervo del Dios viviente, el Dios tuyo, a quien tú continuamente sirves, ¿te ha podido librar de los leones? (Daniel 6:20)*

El rey tenía algo de fe de otra forma él nunca hubiera ido allí. Llamando a Daniel, la pregunta. Él le había dicho la noche anterior, “No te preocupes, Daniel. Tú Dios puede librarte”. Pero él tenía la duda en su mente. Así que hizo la pregunta, “¿Pudo tu Dios?”

*Entonces Daniel respondió al rey: Oh rey, vive para siempre. Mi Dios envió su ángel, el cual cerró la boca de los leones, para que no me hiciesen daño, porque ante él fui hallado inocente; y aun delante de ti, oh rey, yo no he hecho nada malo. Entonces se alegró el rey en gran manera a causa de él, y mandó sacar a Daniel del foso; y fue Daniel sacado del foso, y ninguna lesión se halló en él, porque había confiado en su Dios. Y dio orden el rey, y fueron traídos aquellos hombres que habían acusado a Daniel, y fueron echados en el foso de los leones ellos, sus hijos y sus*

*mujeres; y aún no habían llegado al fondo del foso, cuando los leones se apoderaron de ellos y quebraron todos sus huesos. Entonces el rey Darío escribió a todos los pueblos, naciones y lenguas que habitan en toda la tierra: Paz os sea multiplicada. De parte mía es puesta esta ordenanza: Que en todo el dominio de mi reino todos teman y tiemblen ante la presencia del Dios de Daniel; porque él es el Dios viviente y permanece por todos los siglos, y su reino no será jamás destruido, y su dominio perdurará hasta el fin. (Daniel 6:21-26)*

Qué proclamación para un rey pagano.

*El salva y libra, y hace señales y maravillas en el cielo y en la tierra; él ha librado a Daniel del poder de los leones. Y este Daniel prosperó durante el reinado de Darío y durante el reinado de Ciro el persa. (Daniel 6:27-28)*

Darío era el rey sobre los Medos, y Ciro sobre los Persas.

En este momento llegamos, más o menos, al final de la historia del libro de Daniel. Y comenzando con el capítulo 7, ahora iremos hacia atrás y trataremos con las visiones que Daniel tuvo los años previos. En otras palabras, al llegar al capítulo 7, esta visión particular vino a Daniel en el primer año que Belsasar fue rey. Vea usted, nuestra historia nos ha llevado hacia el final de la vida de Daniel durante los reinados de Darío y Ciro, los reyes Medo-Persas. Pero ahora regresando atrás, comenzaremos a tratar con las profecías o con las visiones que Daniel recibió.

La primera, aquí en el capítulo 7, fue cuando Belsasar estaba en su primer año como rey de Babilonia.

*En el primer año de Belsasar rey de Babilonia tuvo Daniel un sueño, y visiones de su cabeza mientras estaba en su lecho;*

*luego escribió el sueño, y relató lo principal del asunto. Daniel dijo: Miraba yo en mi visión de noche, y he aquí que los cuatro vientos del cielo combatían en el gran mar. Y cuatro bestias grandes, diferentes la una de la otra, subían del mar. La primera era como león, y tenía alas de águila. Yo estaba mirando hasta que sus alas fueron arrancadas, y fue levantada del suelo y se puso enhiesta sobre los pies a manera de hombre, y le fue dado corazón de hombre. Y he aquí otra segunda bestia, semejante a un oso, la cual se alzaba de un costado más que del otro, y tenía en su boca tres costillas entre los dientes; y le fue dicho así: Levántate, devora mucha carne. Después de esto miré, y he aquí otra, semejante a un leopardo, con cuatro alas de ave en sus espaldas; tenía también esta bestia cuatro cabezas; y le fue dado dominio. Después de esto miraba yo en las visiones de la noche, y he aquí la cuarta bestia, espantosa y terrible y en gran manera fuerte, la cual tenía unos dientes grandes de hierro; devoraba y desmenuzaba, y las sobras hollaba con sus pies, y era muy diferente de todas las bestias que vi antes de ella, y tenía diez cuernos. (Daniel 7:1-7)*

Al leer sobre estas cuatro bestias, inmediatamente vemos su correlación con el sueño que tuvo Nabucodonosor que fue interpretado por Daniel. Cuando Nabucodonosor tuvo una visión de aquellos imperios mundiales, o aquellos gobiernos que gobernarían sobre el mundo. El sueño de Nabucodonosor, él los vio como una imagen de un hombre, con una cabeza de oro, el pecho de plata, el estómago de bronce, piernas de hierro y los pies de hierro y barro con los diez dedos. Y, por supuesto, él lo observó hasta que llegó esa roca, no cortada por manos, que golpeó la imagen en sus pies y toda la imagen se derrumbó, y la roca creció y se hizo una montaña que cubrió la tierra.

Ahora tenemos una visión paralela por Daniel. Solo que él no vio los imperios mundiales como un hombre, sino que los vio como bestias. Y el primer

león sería, por supuesto, el imperio Babilónico. Tenía alas de águila que le fueron arrancadas. Fue levantada desde la tierra, pero luego se puso en pie como un hombre. La segunda era como un oso, tenía tres costillas en su boca, el imperio Medo-Persa. La tercera, el leopardo que sería el imperio Griego, bajo Alejandro el grande. E interesadamente, cuando Alejandro el Grande murió, el reino o el imperio Griego no continuó porque Alejandro el Grande no tuvo hijos. No se pasó a ninguna dinastía, sino que fue dividido en cuatro cabezas separadas y cuatro de sus generales comenzaron a gobernar: uno en Siria, uno en Egipto, uno en Asia Menor y el otro en Grecia. Así la división de las cuatro cabezas.

Pero finalmente la última bestia, el Imperio Romano, es una asombrosa bestia de la cual no hay correlación. Usted no puede decir que es un león o un oso. Es solo una clase de bestia asombrosamente espantosa como no existe en realidad. Tenía diez cuernos, y por supuesto, recordamos los diez dedos del sueño de Nabucodonosor. Así que usted tiene los diez cuernos saliendo de la cuarta bestia, el Imperio Romano, así como usted tiene los diez dedos, parte de hierro, parte de barro mostrando la relación con el Imperio Romano. Así que usted tiene visiones paralelas aquí cuando Dios está nuevamente revelando los cuatro imperios mundiales. Pero ahora recibiremos algunos interesantes esclarecimientos que no tenemos en el sueño de Nabucodonosor.

*Mientras yo contemplaba los cuernos, he aquí que otro cuerno pequeño salía entre ellos, y delante de él fueron arrancados tres cuernos de los primeros; y he aquí que este cuerno tenía ojos como de hombre, y una boca que hablaba grandes cosas. (Daniel 7:8)*

Así que habrá una federación de naciones en los últimos días, naciones que estuvieron relacionadas al Imperio Romano, diez de ellos unidos, correspondiendo a los diez dedos o los diez cuernos. En la comunidad europea hoy día vemos diez naciones que se relacionaron con el Imperio Romano que se

han unido entre ellas. Así que es muy posible que lo que usted ve hoy en la Comunidad Europea sea realmente el comienzo del cumplimiento de estas profecías de Daniel. Si Dios no utiliza esa alineación, Él se está perdiendo una buena oportunidad. Yo pienso que es mucho más que coincidencia que Europa Occidental esté creciendo como un gran imperio financiero e industrial. Y de seguro allí están todos los requisitos necesarios para cumplir esta visión de Daniel.

Pero hay otro cuerno que se levanta, el número once, el cual realmente se ocupa de tres de los cuernos, los arranca de raíz. Y en este cuerno había ojos como los ojos de un hombre y una boca hablando grandes cosas. Este onceavo cuerno es el Anticristo, quien vendrá arrancando a tres de los reyes.

*Estuve mirando hasta que fueron puestos tronos, (Daniel 7:9)*

Recuerde en la visión de Nabucodonosor, la piedra golpeó la imagen en sus pies y la imagen fue derribada. “Estuve mirando hasta que fueron puestos tronos”.

*y se sentó un Anciano de días, cuyo vestido era blanco como la nieve, y el pelo de su cabeza como lana limpia; su trono llama de fuego, y las ruedas del mismo, fuego ardiente. Un río de fuego procedía y salía de delante de él; millares de millares le servían, y millones de millones asistían delante de él; el Juez se sentó, y los libros fueron abiertos. (Daniel 7:9-10)*

Así que él contempló a estos diez cuernos hasta que fueron derribados y vio el trono de Dios, al anciano de días, y todo el esplendor y la gloria rodeando el trono de Dios. Millares de millares, o millones de millones, ministrándole a Él y millones de millones asistían delante de Él.

Cuando vamos a Apocalipsis capítulo 4, vemos a dios sentado sobre el

trono. Vemos el arco iris verde esmeralda cerca del trono de Dios. Vemos el mar de cristal frente a él. Vemos a los 24 ancianos con sus coronas de oro allí también delante del trono de Dios y los querubines rodeándolo y declarando, “Santo, santo, santo, Señor Todopoderoso”. Vemos el brillo de Dios cuando se sienta allí en el trono. Y luego nuestra atención se dirige al rollo que está en la mano derecha de Dios porque un ángel está proclamando con gran voz, “¿Quién es digno de tomar el rollo y romper los sellos?” Y luego vemos a Jesús como el Cordero que ha sido sacrificado saliendo y tomando el rollo de la mano de derecha de Aquel que está sentado en el trono. Y los observamos cuando ofrecen los frascos dorados lleno de fragancias, que son las oraciones de los santos, y comenzamos a cantar, “Digno es el Cordero de tomar el rollo y romper los sellos, porque Él fue muerto y nos ha redimido por Su sangre a todas las naciones, tribus, lenguas, y pueblos y Él nos ha hecho ante nuestro Dios, reyes y príncipes y todos reinaremos con Él sobre la tierra.” Y luego él escuchó millares y millares y millares – equivalente a Daniel aquí – de ángeles delante del trono de Dios diciendo, “Digno es el Cordero de recibir la gloria y el honor y el dominio y el poder y autoridad”.

Nuevamente, la escena en el cielo que seguirá inmediatamente, el libro está abierto y cuando el sello se abre, trae el juicio, no el gran juicio del trono blanco, sino el juicio de Dios sobre el mundo que rechazó a Cristo, que se describe en Apocalipsis, capítulo 6 al 18. Así que Daniel y Juan tienen visiones respecto a este trono de Dios y de la gloria del trono de Dios y del inminente juicio sobre el reino del hombre.

*Yo entonces miraba a causa del sonido de las grandes palabras que hablaba el cuerno; miraba hasta que mataron a la bestia, (Daniel 7:11)*

Se nos dice acerca de esta bestia, el hombre de pecado, el hijo de perdición, comúnmente llamado el Anticristo, que él habla grandes blasfemias contra el Dios del cielo. Y que él finalmente declara que él mismo es Dios y

demanda ser adorado como Dios, da muerte a aquellos que rehúsan adorarlo. “miraba hasta que mataron a la bestia”.

*y su cuerpo fue destrozado y entregado para ser quemado en el fuego. (Daniel 7:11)*

Se nos dice en el libro de Apocalipsis que cuando Jesús regrese que Él destruirá este instrumento de Satanás, este hombre de pecado, y él será echado en el gehena, el lago que arde con fuego. Así que aquí Daniel y Apocalipsis corren lado a lado, visiones paralelas.

*Habían también quitado a las otras bestias su dominio, pero les había sido prolongada la vida hasta cierto tiempo. Miraba yo en la visión de la noche, y he aquí con las nubes del cielo venía uno como un hijo de hombre, que vino hasta el Anciano de días, y le hicieron acercarse delante de él. Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran; su dominio es dominio eterno, que nunca pasará, y su reino uno que no será destruido. (Daniel 7:12-14)*

Así que él ahora ve a Jesucristo y el recibimiento del reino glorioso siendo entregado a Jesús y Él viniendo a reinar un reino que no tendrá fin. Isaías 9:6, “Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz. Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite, sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto.” Y el ángel le dijo a María, “...no temas, porque has hallado gracia delante de Dios. Y ahora, concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS. Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David su padre; y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin. (Lucas 1:30-33).

Así que Daniel tuvo una hermosa comprensión de todas estas cosas. Él vio a Jesús con las nubes del cielo viniendo al Anciano de días y recibiendo la autoridad, el dominio, la gloria, el reino. En el Salmo 2, Dios dice a Jesús, “Pídeme, y te daré por herencia las naciones, Y como posesión tuya los confines de la tierra.”, el glorioso reino de Dios.

*Se me turbó el espíritu a mí, Daniel, en medio de mi cuerpo, y las visiones de mi cabeza me asombraron. Me acerqué a uno de los que asistían, y le pregunté la verdad acerca de todo esto. Y me habló, y me hizo conocer la interpretación de las cosas. Estas cuatro grandes bestias son cuatro reyes que se levantarán en la tierra. Después recibirán el reino los santos del Altísimo, y poseerán el reino hasta el siglo, eternamente y para siempre. (Daniel 7:15-18)*

Estos son los reinos que gobernarán sobre la tierra, pero finalmente los santos tomarán el reino.

*Entonces tuve deseo de saber la verdad acerca de la cuarta bestia, que era tan diferente de todas las otras, espantosa en gran manera, que tenía dientes de hierro y uñas de bronce, que devoraba y desmenuzaba, y las sobras hollaba con sus pies; asimismo acerca de los diez cuernos que tenía en su cabeza, y del otro que le había salido, delante del cual habían caído tres; y este mismo cuerno tenía ojos, y boca que hablaba grandes cosas, y parecía más grande que sus compañeros. Y veía yo que este cuerno hacía guerra contra los santos, y los vencía, (Daniel 7:19-21)*

Ahora se nos dice también en Apocalipsis 13 cuando él habla del levantamiento de la bestia desde el mar, el Anticristo, que él hace guerra con los santos y los vence. Debido a que el Anticristo prevalece contra los santos, yo



concluyo que los santos no son la iglesia, porque nosotros tenemos la promesa que Jesucristo hizo en Cesarea de Filipo a Sus discípulos. Cuando Pedro dijo, "Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente", Jesús dijo, "Sobre esta roca yo edificaré Mi iglesia y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella" (Mateo 16:18). No hay forma en que el Anticristo, o las puertas del infierno, o Satanás, puedan prevalecer contra la iglesia de Jesucristo. Así que en virtud de que el Anticristo está prevaleciendo contra los santos, ellos no podrían ser la iglesia, sino serán el Israel redimido en el período de la tribulación. Y él hará guerra contra Israel. Él va a Jerusalén y hace guerra contra el remanente del linaje de las mujeres de Israel. Pero ellos no son la iglesia. Daniel no ve a la iglesia en sus profecías.